



NOTA DEL DIA

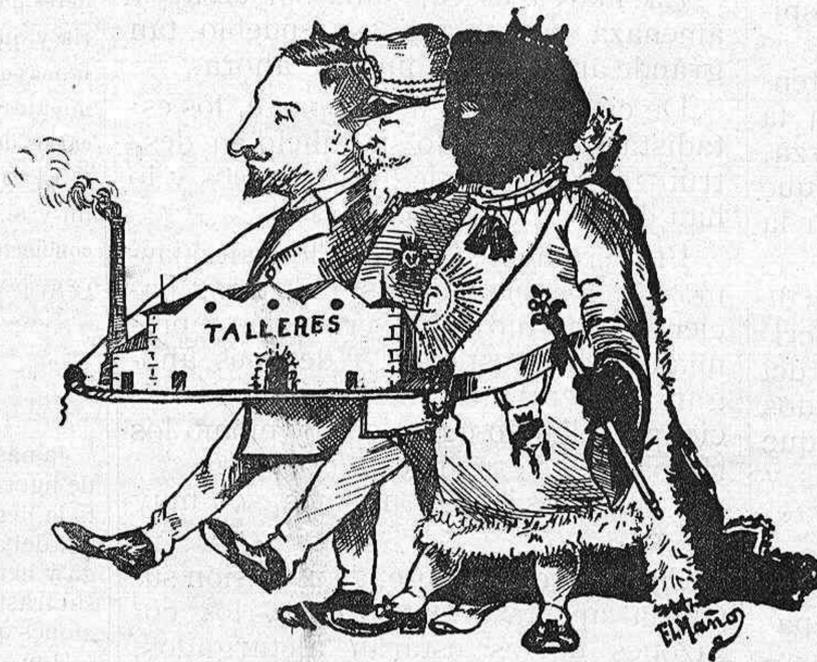
CANTARES

Al tira y afloja
en Cuba jugamos,
y ya no hay dinero...
por lo que tiramos.

Ha aparecido Govín
y al instante juró el cargo.
Pues ya se acabó la guerra
con suceso tan ansiado.

Ha dirigido un mensaje
á dama augusta, Romero.
¡Que ganas tienen algunos
de desperdiciar el tiempo!

Está asustado Moret,
Puigcerver no tiene un cuarto,
y Correa tiene poca
porque no encuentra soldados



Siguen allá en Filipinas
presentándose insurrectos.
En cuanto acabe el sainete,
aplaudirán los morenos.

Los carcas y romeristas
están en inteligencias,
para ir á las elecciones
sin temor... ó sin vergüenza.

El bravo general Blanco
ya no es blanco, no señores,
porque en la Habana lo han puesto
de veinticinco colores.

«Me dices que no me quieres
y me vienes á buscar»,
como cuando hay elecciones
á Sagasta, Castelar.

Diseño del monumento
que hará este pueblo á sus Magos,
en premio de haber traído
por reves tan buen regalo.

CUARTO Á ESPADAS

Más de una vez, hablando de política, he fulminado rudos anatemas contra esa masa indiferente de españoles que tienen á gala el no estar afiliados á ningún partido.

Los entusiasmos míos por la idea de la democracia, los hubiera querido comunicar ardorosamente á los demás, y en el periódico y en la tribuna, en el comité y hasta en el seno de la familia, hacía propaganda activa en pró de la República, única forma de Gobierno posible en una nación de hombres libres que conciencia de sus derechos tienen.

Han pasado los años y con ellos ha llegado esa experiencia triste que no se aprende en ningún libro.

Las ilusiones mías han ido cayendo poco á poco, de la misma manera que del árbol frondoso son arrancadas las marchitas hojas, por el cierzo del otoño.

Tenía ciega fé en los hombres y los hombres mismos me han convencido de mi error mostrándome al desnudo la volubilidad de la humana naturaleza.

La consecuencia y la honradez políticas, son vanas palabrerías tras de las que se escudan los mortales para disfrazar mejor sus bastardas ambiciones, sus desenfundados deseos.

Los más, hacen de la política un medio de conseguir sus fines, y los menos proceden de buena intención, desinteresadamente y por amor á la bandera que defienden.

Quien, teniendo la vista fija en el campo de la monarquía, donde se cosechan hoy honores y prebendas materiales, sienta plaza en las filas republicanas con cuyos procedimientos no está conforme y dando largo rodeo, después de haber conquistado cierto renombre, importancia que jamás hubiera logrado, se vende por un plato de lentejas, cuando antes solo podía aspirar á un zoquete de pan duro.

Y quien, poseyendo audaces pretensiones que realizables no cree con la restauración, hace de héroe por fuerza, y aguarda, cual buen pescador, á que el río esté revuelto, para asegurar la ganancia.

Y un corto número de ciudadanos de sano corazón y de cívica virtud, sacrifican en aras de la santa causa del pueblo y viven y mueren convertidos en apóstoles de una redención justa que nunca llega, merced á las traiciones y á las apostasías de los *Judas Iscariotes* de la política.

A la masa indiferente del país, achaqué yo siempre las desdichas de la patria, entregada en manos de los mercaderes políticos, y sin que haya variado de parecer por un instante disculpo hoy á esos mismos indiferentes, que prematuramente, por lo menos antes que yo, adquirieron la sabiduría que presta la experiencia.

No hace muchos años, los hombres tenían ideas propias en política y las defendían hasta con exposición de su vida, en las barricadas si era necesario.

Ahora nó.

Cuando más, de tarde en tarde, un puñado de iberos despliega al viento el estandarte de la libertad y faltos de apoyo, sucumben como Vega, en Badajoz; Foncuberta, en La Seo, y el héroe Villacampa, en Madrid.

Son fugaces chispazos de un fuego que se extingue en el pecho de los españoles.

Ya no hay vestales que mantengan viva la hoguera del patriotismo, porque el contagio de la enfermedad crónica es general y hasta decrece aquí la noción de la dignidad y del honor.

Treinta años hace, la conducta de los Estados Unidos, con motivo de la fratricida guerra de Cuba, hubiera ocasionado una tremenda explosión de protesta del pueblo que vivía sin manilla.

Ahora nada; al indiferentismo político se ha unido ese otro que no sé como denominar, para no ofender los sentimientos de todos.

A las humillaciones de Melilla, siguieron nuevas ofensas de las kábilas salvajes que frente á nuestros territorios ejercen la piratería que paciente-mente sufrimos.

Y España, la altiva Nación del Dos de Mayo, encomienda el castigo de nuestras afrentas á un Emperador tan salvaje como sus hordas.

Y cuando alguna clase digna del mayor respeto trata de vengar insultos inconcebiblemente tolerados por los que están en el deber de no permitirlos, estos se cruzan de brazos estóicamente y sobrevienen los conflictos originados por la criminal indiferencia que reina en todas las esferas.

La marea crece, sube sin cesar y amenaza destruir á este pueblo tan grande antes y tan humilde ahora.

De cinco lustros á esta parte, los estadistas han cifrado su anhelo en destruir las energías de los españoles y lo han conseguido de sobra.

Primeramente mataron los entusiasmos de los ciudadanos políticos, haciendo escarnio de las creencias y premiando las apostasías, y después ahogan los gérmenes del patriotismo nacional, sellando con hierro y plomo los lábios de los españoles.

Y esos dos indiferentismos, son muy peligrosos.

Cuando sea urgente, de precisión suprema apelar al patriotismo, los corazones nobles estarán aletargados, adormecidos y costarán grandes trabajos hacerles latir nuevamente.

Y cuando las necesidades de España lo demanden, cuando la catástrofe sobrevenga y hagan falta los esfuerzos aunados de los partidos políticos en

acción, no se encontrarán hombres de fé dispuestos á salvar al país.

Porque entonces será tarde.

NEL.

LA INQUISICIÓN

MODERNA

Los diarios madrileños *El País* y *El Progreso*, han emprendido enérgica y valiente campaña para que se haga luz en los tenebrosos procesos incoados en Barcelona contra los anarquistas presos en la fortaleza de Montjuich.

Según los dos ilustrados periódicos republicanos, que presentan pruebas irrecusables de sus aseveraciones, hánse cometido allí horribles crímenes, torturando sin piedad á los procesados que ostentan aún en sus cuerpos endebletes señales de la ferocidad de los modernos inquisidores.

Culpables é inocentes han sido sujetos á terribles tormentos que les arrancaron las declaraciones ansiadas por los verdugos, y esas declaraciones prestadas bajo agudos é intolerables dolores, han servido de base á los jueces que han fallado las causas en no lejanos tiempos, cuando imperaba en España el partido conservador.

Si ese crimen de lesa humanidad se ha cometido, el Gobierno liberal está en la precisa obligación de abrir una información amplia y probados los hechos denunciados, hacer que todo el rigor de la ley caiga sobre los miserables que así deshonoran á esta Nación, siempre hidalga, que se avergüenza de tener en su seno á seres faltos en absoluto de nobles sentimientos.

El Progreso, al hacer un entusiasta llamamiento á la prensa de provincias para que apoye con resolución la noble tarea que se ha impuesto en nombre de la humanidad y de la justicia, ha juzgado sin duda que dada la insignificancia de *EL ZUMBO* no debía contar con nuestro modesto concurso.

No importa.

EL ZUMBO no siente por eso mortificación de ninguna especie porque es el primero en reconocer su pequeñez, pero protesta virilmente de las infamias de Montjuich y acude respetuosamente ante los poderes públicos en demanda de una revisión necesaria y que ha de calmar las justificadas alarmas de la mayoría de los ciudadanos que con esos procedimientos puestos en boga, se ven á merced de los sicarios de la reacción que ofician de Torquemadas.

El voto de *EL ZUMBO*, si no es de calidad, será al fin y al cabo una voz más que haga coro al general concierto.

ALARMAS

Jamás hemos querido pecar de irreflexibles ó de ligeros, y por esta razón, cuando á nuestra noticia llegó el audaz intento de robo á mano armada, del almacén de los señores D. Ramón de Vega y hermano, nos concretamos á dar la noticia sin trasladar á estas columnas las amargas reflexiones que el inconcebible hecho nos sugerían.

Hoy, después de muchos días de ocurrido el suceso, cuando podemos juzgarle serenamente, creemos de obligación el llamar la atención de nuestras autoridades para que no queden impunes esos ataques á la propiedad, que con razón sobrada alarman al vecindario.

Dos años hace, poco más ó menos, que ese mismo almacén que se pretendió asaltar noches pa-

sadas, fué saqueado tranquilamente; los ladrones se llevaron cuanto dinero encontraron á mano, rompieron la caja de caudales, pesada faena en la que invertirían largas horas seguramente, y los robados, robados se quedarou, sin que los autores fueran habidos.

Transcurre el tiempo: reinciden los afortunados desbalijadores y sorprendidos por los guardias de consumos, sostienen con estos celosos funcionarios poco menos que una batalla; en el lugar del suceso quedan herramientas *del oficio*, alforjas, tapabocas, etc., etc., y los ladrones desaparecen como por arte de encantamiento sin que se les siga la pista, desvanécese cual el humo y como dos años há, queda sin castigarse el delito, por no *ser habidos* los delincuentes.

Y lo peor que puede ocurrir en un pueblo, es que sus moradores se persuadan de que no existe seguridad alguna, de que se hallan á merced del primero que intente un golpe audaz, y de que las autoridades son impotentes para poner coto á las demasías de los aficionados á lo ageno, ó por lo menos inhábiles para descubrir á los ladrones.

Tal estado de cosas, es imposible, porque entonces cada uno velará por su seguridad con notorio quebranto del prestigio de los encargados de ello y habremos retrocedido á los dichosos tiempos primitivos en que no existían sociedades constituidas, ni leyes, ni agentes que velaran por el orden, ni justicia, ni nada.

Harto sabemos por desgracia, que no habiendo policía judicial, es imposible ó poco menos, que un Juez de instrucción, falto de medios y de personal, se ponga sobre la pista de los criminales que anticipadamente no avisan sus fechorías, como también es cierto que la policía gubernativa es escasa, mal retribuida y con dificultad puede atender á sus múltiples servicios.

Pero en cambio Avila es una población pequeña, aquí se lleva fácilmente el registro de las personas que entran y salen, se conoce á la legua á los súgetos de malos antecedentes y es tarea sencilla el descubrir un delito.

Todavía esperamos confiadamente en que los autores del hecho de que nos ocupamos serán descubiertos, pero de no ser así, tendremos que confesar paladinamente que es fundada y legítima la alarma que hoy reina en la ciudad.

FLAMENCOMANÍA

Los tiempos *cambean* y las personas también.

Antaño, cuando ese monstruo de hierro que lleva repletas de fuego las entrañas, no había acortado las distancias y puesto en frecuente comunicación á los individuos de las diversas provincias españolas, en cada tierra se conservaban incólumes sus costumbres tradicionales y hasta el lenguaje propio de las distintas regiones.

Ahora el ferrocarril lo ha transformado todo.

Hasta los temperamentos han cambiado.

En Avila, tal vez porque los chicos y los grandes comen boquerones de la isla y beben manzanilla de San Lucar á todo pasto, se tropieza con frecuencia con gente flamenca que se canta un polo y se dá dos pataitas en el aire.

Y dos puñalás si se tercia también.

Aquí donde hace pocos años se divertía honestamente la juventud á los estridentes acordes del tamboril y de la gaita, solo se baila á lo chulo y en vez de entonarse aquellos aires populares de

«Que le quiero yo labradorcito

que coja los bueyes y se vaya á arar...

y á la media noche, me venga á rondar,

se sueltan jipios hondos, se cantan sevillanas, malagueñas, cartageneras y guajiras.

Repertorio andaluz neto y nada, absolutamente nada del país.

No hay taberna sin guitarra, ni instrumento de cuerda sin tocaor, ni reunión sin palmaditas, óles y bravos y sin el

¡Ay...! ¡ay...! ¡ay...! ¡ay...!

¡ay...! ¡ay...! ¡ay...! ¡ay!

ese lamento triste y lánguido con que empiezan siempre los cantaores flamencos.

La juventud abulense moderna viste con *fili-grana*, usa tufos ó persianas en el pelo, cañones en la pechera de la camisa, sombrero cordobés y navaja en el bolsillo.

El lenguaje ha sufrido estupenda metamórfosis y al oír cualquiera conversación, se cree uno fuera de Castilla la Vieja, y eso sí, después de todo se entera de lo que se habla.

Allá van varios ejemplos.

* *

—Esa mujer tiene *angel*, pero *diquela* poco.

—¡Si me la querrá dar á mi con queso...!

—Obligala y suéltala dos capotazos.

—¡Buena gana! Ella toma varas y *pa mí*, que lo que busca es *guita*.

—Hazte el chiquito, la camelas, y cuando esté de *rretida*, la paras los piés y al avio.

—Puede que siga tu consejo, porque si imagina que me he caído de un nido, se divierte.

—¡Anda con ella! Adios Monolo.

—De verano, Carmelo.

* *

—Para el carro.

¿Qué te ocurre?

—Voy á pedirte una *satisfacción* amistosa.

—Tú dirás.

—Ma dicho el *Quiles*, que tu el otro día, entre hombres *diznos*, más llamao .. Genaro.

—¿Y qué?

—Que eso no lo aguanta *degún* *nacío* cristiano y quiero que me lo hagas bueno ahora mismo.

—Y tanto que te lo haré, boceras.

—Pues desembucha.

—Eres *Genaro*, porque permites que la *Ustoquia* se vaya de merienda *tos* los domingos á la fuente de la Rana con Tomás...

—No es pa tanto. Tomás y mi mujer se tratan *dende* chicos y mayormente siguen hoy en relaciones pudorosas ó cordiales, vamos al decir.

—Es claro, y como á tí te unta el hocico Tomás, te haces el desentendido...

—¡Es falso! Tomás es un amigo intrínseco que hace favores...

—¿A la *Ustoquia*?

—A todo el mundo; y yo le distingo porque es correzto y distingue de colores.

¿A tí, que se te importa eso?

—*Ná*, chico, con tu pan te lo comas: si queréis los tres, allá *cuidaos*.

—¿Sabes lo *qués*?

—¿Cualo?

—Que tienes envidia.

—*Quisaque*.

—La *Ustoquia* ya *ma* dicho algo, lo cual que no la hice caso porque las mujeres tienen la lengua vespertina; ¿Vamos á tomar unas copas?

—¿Pagas?

—¡Hombre! Ni que estuviera uno á pedir limosna...

—Pos chócala y no hagas caso de ultrages infuorios.

—Aprieta, muchacho.

* *

—¿Me hace Ud. el favor?

—La señora es la que puede otorgar su consentimiento...

—A la otra vuelta, en este *asto* no puede ser.

—¿Sabe Ud. lo que la digo, doña Melindres?

—¡Cuidado con las palabras ultramarinas!

—Eso se dice en la calle.

—Y en todos los lugares.

—¡Echese Ud. fuera!

—Lo que hago es echarle á Ud. los hígados por la boca...

—¡L'ampocol!

—Con verlo basta.

—¿Pero se van á matar dos guapos como nosotros, por ese *guiñapo*?

—Tienes razón.

—No se merece ella que llegue la sangre al río.

—Ni que decir tiene.

—Vamos al *Abigú* y nos tomaremos unas tintas.

—¡Viva la gloria!

—No tanto.

—¡Bendita sea la mare que la parió, el padre que la engendró y el padrino que la tuvo en la pila!

—¿Se va Ud. á quedar conmigo?

—Enseguida, si Ud. quiere.

—No sea Ud. súpito, que se sofoca.

—La voy á poner á Ud. un piso...

—¿En la boca del estómago?

—En el mismo Mercado Grande y en un cuarto *prencipal*.

—¡Será ustez *príncipe*!

—Lo que soy es un hombre estático ante esa caída de ojos y esos pinreles y ese cutis.

—¡No es pa tanto!

—¿Quie Ud. venir conmigo á la Venta de Pinilla á comerse un cuarteron de *esgabeche*?

—Llevo prisa.

—La esperaré á Ud.

—Sentado, que se vá á cansar.

* *

—¡Eso si que no lo aguanto!

—¡Y por qué no has de aguantarlo!

La Pepa me quiere á mí

porque soy un hombre guapo

y me traigo circunstancias...

—¿Acaso no me las traigo?

—¿Tú? Mentira... y para muestra,

toma este par de sopapos!

—Oye, Trifón, que no pegues;

¿no comprendes que haces daño?

COsas DEL DÍA

Se anuncia la aparición de un festivo semanario. La literatura aquí, toma vuelo extraordinario.

* *

En el barrio de las Vacas un casero original, ha dejado á un inquilino colgado en un palomar.

Por no pagarle la renta fué el hombre y sin más ni más quitó á su casa el tejado y se permitió quitar la escalera que subía hasta el piso principal.

Y ahora allí el pobre vecino en la situación está, del que ni sube ni baja, ni sabe por dó escapar.

* *

La *Ferrovial* dió el viernes, quinta velada y plácemes recibió de la tertulia ilustrada que á la función asistió

* *

Dicen que están á matar los vecinos de Tolbaños, á cuenta no se si de uno, ó varios caños.

Que se arreglen los vecinos sin la intervención de extraños, pues si pleitean, ya tienen cuestión para muchos años.

* *

Unos señores rateros forasteros con descoco sin igual, asaltaron un corral donde criaban conejos y perplejos (por cierto con buenos modos) allí arramplaron con todos... no dejando, ni pellejos.

Y el robado exclamaba contristado tirándose de una oreja: ¡por llevarse, se han llevado hasta mi pobre coneja!

* *

— He sabido ¡vive Dios!
y es cuento de no acabar,
que ya han venido otros dos
con intento de tallar.
—¿Y tallan?
—Por decontado.
—Son duros.

—Como la peña.
—¿Y por qué los han dejado?
—Porque dejé de dar leña.

ZUMBO

Las viruelas siguen haciendo de las suyas en esta población.

Y llegará el verano sin que se corte la contagiosa enfermedad. . y no llegarán las medidas higiénicas que pedimos sin cesar un día y otro día.

Nuestros activos ediles, se reunen siempre en segunda convocatoria para celebrar sus semanales reuniones.

Y escusábamos decir que jamás hay número para la primera.

La gente joven baila en la sala del Teatro Principal que está perfectamente arreglada.

Se prepara un variado espectáculo, cuyos productos se destinan al Sanatorio de *La Cruz Roja*.

Va cuajando la idea de crear un Casino que responda á las necesidades de la ciudad. Adelante y siga el movimiento.

Leo en *El Eco*:

«Cantidades recibidas para el sostenimiento de la Cocina económica, establecida en la Casa de Misericordia de esta ciudad.

Un bienhechor, 25 pesetas.»

Claro que lo será cuando dá el dinero.

Y sigue:

«Del Excmo. Ayuntamiento de esta capital, *Uquido*, 247'15».

¿Liquido?

¿El Municipio, ó quién?

¿O es que ha dado ese pico en caldo?

Se conoce que el señor Gobernador civil es un amigable componedor y que todo lo quiere arreglar amistosamente.

Pocos días hace congregó en su despacho á las autoridades de dos pueblos para que amistosamente depusieran una cuestión de aguas ya añeja.

Y en efecto.

Los interesados no se convinieron.

Hoy, lean ustedes lo que dice el diario local:

«El señor Gobernador ha invitado al Arquitecto provincial y á D. Benito Velayos, para que con una comisión del Ayuntamiento de Cardenosa, concurren al despacho de aquella autoridad, para ver si transigen las diferencias que han surgido con el Sr. Velayos, contratista de las obras para la construcción de una escuela y casa de Ayuntamiento de la referida villa.

Parece ser que el contratista dice haber terminado todas las obras y que el señor Arquitecto provincial se niega á recibirlas y el Ayuntamiento á pagar lo que adeuda al contratista, pero mientras tanto los niños continúan asistiendo á un local habilitado para escuela que no reúne condiciones aceptables.»

Pues que partan la diferencia.

Y *tutti contenti*.

Nuestro querido amigo D. Juan José García, ha tenido la inmensa pena de perder un precioso niño de veinte meses de edad.

Le acompañamos en su justo dolor.

Rogamos al señor Inspector de Policía Urbana que se fije en el repeso del fresco, que sabemos practica exculpulosamente con determinado expendedor, no molestando en cambio á los demás. La justicia para todos.

Ante todo, la igualdad, D. Felipe.

El arreglo de la Plaza de la Santa, aunque despacio, va adelante.

Menos mal.

En cambio la salida de la puerta del Rastro ó de Calderón, está en un estado infernal.

¿No podría arreglarse aquello un poquito, señor Crespo?

Un ruego al municipio, que creemos será atendido.

El camino que vá directamente á la Fábrica de electricidad, y que parte de la carretera de ronda, se está llenando de escombros y desaparecerá en breve sinó se dicta una orden prohibiendo que se viertan allí.

Por considerar justa nuestra excitación, suponemos que será atendida.

En otro lugar hablamos del repeso de la pesca, medida perfectamente adoptada por el Inspector de Policía urbana.

¿Por qué no se hace lo mismo con las carnes y demás comestibles?

Hoy se expenden en el pueblo, caros, malos y escasos.

El sábado llegaron nuevos soldados enfermos, procedentes de la guerra de Cuba.

Salió á la Estación del ferrocarril una Comisión de *La Cruz Roja*, para hacerse cargo de los infelices defensores de la pátria, y después fueron asistidos con esmero en el Sanatorio.

Verdaderos milagros hace en Avila la filantrópica Asociación.

El señor Gobernador civil se propone depurar las responsabilidades que alcancen á las autoridades del Barco, que dejaron salir de la villa al pobre soldado que murió aquí á los dos días de llegar.

Aplaudiremos sin reservas la energía del señor Lequerica, si se evitan esos tristes espectáculos.

Después de escrito nuestro artículo titulado «La inquisición moderna,» hemos visto con verdadera satisfacción que el más alto Tribunal de Justicia, se dispone á depurar los hechos denunciados por los valientes periódicos madrileños.

Ese puede ser el principio de la revisión del horroroso proceso de Barcelona, para que después, aclaradas las infamias que se cometieron, se imponga severo castigo á los delincuentes.

BOLETIN DOMINICAL

Santo del día.—San Segundo ó *Segundos*, abogados de los aburridos que tiran de la oreja al director de EL ZUMBO.

Se sacan... capotes.

En las parroquias de la Fusión y del Silvelismo, se prepara una solemne función con el titulo siguiente:

Al que más pueda, ó veremos el que se lleva la plaza vacante.

Los rurales (no guardas, diputados) llevarán vela en esta fiesta.

Todavía no saben á que santo han de encomendarla, pero ellos la encenderán, de seguro.

Cotización oficial.

Bajan todos los valores, porque hasta los de los más serenos decaen con esto de la autonomía.

No se hacen cambios, aun cuando buena falta nos hace uno radical.

El Banco de España larga papel y almacena el oro, que sube.

Y está en las nubes, por lo cual no lo ven las nueve décimas partes de los españoles.

ÚLTIMA HORA

Sección telegráfica.

Cádiz, 23, 5'14 m.

No tienen pan los obreros—en el campo mueren de hambre,—se custodian las tahonas—y no las asalta nadie.—En fin, que aquí reina el orden—y reinan calamidades—y reinan los fusionistas—y al pobre ¡que Dios le ampare!

EL CORRESPONSAL.

PERMANENT NITRATE COMMITTEE

DELEGACIÓN HISPANO-PORTUGUESA

¿Qué cantidad de nitrato de sosa (salitre de Chile) necesitan los diferentes cultivos y en qué época del año conviene aplicar este abono? La importancia del nitrato de sosa en horticultura y jardinería. Por el doctor D. Maximiliano Weitz, Secretario de la Delegación.

Der Vereinigten Salpeter.—Producenten.

El estiercol y los abonos minerales en horticultura.—Experiencias verificadas en Inglaterra por el Dr. D. Bernado Dyer.

«El empleo del nitrato de sosa en los diversos cultivos, en la vid y en los árboles frutales por el doctor Grandeau» precedido de una reseña sobre «la nutrición de la planta según los modernos conocimientos.» Conferencia dada por el ingeniero D. Mariano Capdevila y Pujol, Delegado en España y Portugal del Permanent Nitrate Committee.

Estos folletos publicados por el Permanent Nitrate Committee de Londres, los reparte gratis la Delegación Hispano-Portuguesa, Claris, 96, Barcelona, bastando hacer la demanda de los mismos al Delegado.

El «Permanent Nitrate Committee» no vende ni dispone de nitrato, y sus deseos son no intervenir en operaciones mercantiles. Sin embargo, está á disposición de los interesados para suministrarles cuantos datos deseen sobre precios, fletes y demás antecedentes requeridos para el comercio del NITRATO DE SOSA.

LA FLOR DE CASTILLA

CONFITERÍA Y REPOSTERÍA

Elegantes cajas para bombones y caramelos.

Servicio especial para encargos.

6-ZENDRERA-6

SASTRERÍA DE HERRERO

CASA FUNDADA EN 1860.

Últimas novedades de la temporada en géneros propios para caballeros.

Confeción esmerada y económica.

Zendrera, 17, (antes Feria.)

Tipografía de la Viuda é hijos de Sarachaga.